

la corona imperial en él, por los derechos que tenía á ella, siendo viznieto del gran Xolotl.

Estas y otras razones bien ponderadas por el astuto viejo, juntas con el respeto y veneracion que se habia conciliado, inclinaron de tal suerte los ánimos de los oyentes, que todos unánimes se le ofrecieron á coadyuvar á sus intentos, y á obedecer sus órdenes. Encargóles mucho el secreto, y les hizo retirar á sus capitales, ofreciéndoles darles aviso de todo lo que practicase y la orden de lo que deberian ejecutar, interin que él ponía los medios suaves que meditaba para la consecucion de su intento.

El primer medio que puso en práctica pocos días despues de esta junta fué enviar sus mensajeros á Ixtlixochitl, remitiéndole con ellos una porcion de algodón, y enviándole á decir que le hiciese merced de ordenar á sus vasallos que de aquel algodón le fabricasen mantas de las mas finas y superiores que acostumbraban tejer, porque él en su reino carecia de fabricantes que supiesen trabajarlas de tan superior calidad. No dejó de hacer novedad á Ixtlixochitl un tan extraordinario mensaje, pues aunque por una parte, haciéndose cargo de su avanzada edad, se inclinaba á atribuirlo á decrepitud, por otra, conociendo la astucia y altivez de Tetzotzomoc, le irritaba el atrevimiento. Mas con todo, resuelto á disimular y contenerse, mandó recibir el algodón, y que se le fabricasen las mantas con el mayor esmero, y luego que estuvieron concluidas, se las mandó llevar, diciéndole que se holgaria mucho de que hubiesen salido á su gusto.

Todo el año pasó sin que Tetzotzomoc se moviese ni alguno de los otros príncipes á hablar siquiera de

la coronacion de Ixtlixochitl, sino que todos estuvieron retirados en sus estados, sin concurrir á la corte de Tezcoco. Ixtlixochitl callaba y disimulaba, dejando correr el tiempo, pero no se descuidaba en aumentar tropas, y tenerlas bien disciplinadas.

Al año siguiente, que fué el de 1411, envió segunda vez Tetzotzomoc, mayor cantidad de algodón, sin mas cumplimiento que mandarle á decir hiciese tejer el número de mantas que pudiese salir de aquel algodón, y que necesitándolas con prontitud lo reparatiese entre los señores sus amigos, para que distribuyéndolo estos entre sus vasallos mas prontamente se fabricasen las mantas. Muy mal recibió el mensaje Ixtlixochitl, penetrando ya la mala intencion de Tetzotzomoc; pero hallándose presentes Paintzin, rey de Coahuatlican, Tlacotzin, señor de Huexotla, Tomihuatzin, señor de Cohuatepec, Izcontzin, señor de Itzapalocan, y poseidos del temor procuraron contenerle y persuadirle á que disimulase y recibiese el algodón, ofreciendo ellos hacerse cargo de él para que se le tejiesen las mantas á Tetzotzomoc. Condescendió Ixtlixochitl, recibiendo el algodón y enviándole á decir que mandaria fabricar con la brevedad posible las mantas que pedia; y con efecto aquellos señores que se hicieron cargo de ello, cumplieron prontamente su oferta, y en breves dias entregaron las mantas, las que Ixtlixochitl remitió inmediatamente á Tetzotzomoc. Recibiólas este con entereza, manifestando en sus expresiones, mas bien aquella benevolencia de un superior que se da por satisfecho del buen servicio de un súbdito, que la gratitud de quien recibe un obsequio de un igual, y mucho ménos de un superior, lisongeándose su orgullo de